1ª lectura: Hch 14,8-18

2ª lectura: Ap 21,10-14 y 22-23

Evangelio: Juan 14,23-29

La paz y la Palabra de Dios

Muchas veces al despedirnos nos saludamos con buenos deseos: “Que te vaya bien”, “Muchas bendiciones”, “Vaya con Dios”, “Buen viaje” etc. etc. Y con saludos como estos, queremos expresar nuestras buenas esperanzas unos para otros. Deseamos que la otra persona tenga paz y felicidad en el futuro. Así hicieron la gente en el tiempo de Jesús también. El saludo “Paz” fue un saludo muy común.

En el texto Jesús también está despidiéndose de sus discípulos. Y les despida como cualquier otra persona habría haber hecho: Con un deseo de paz. Sin embargo, el saludo de Jesús es totalmente diferente. Porque Jesús no nos da la paz, como nos la dan los que son del mundo. No, porque el deseo de paz del mundo, solamente es una buena esperanza, y no puede ser otra cosa. Porque el mundo, que significa todo lo que no es de Dios, todo lo que no pertenece a Dios, los incrédulos y los que no le obedecen a Dios, no ejerce la verdadera paz. La paz del mundo normalmente consiste en ausencia de guerras, conflictos, mala suerte etc. Pero Jesús, sí puede dejarnos verdadera paz, él no se basta con un deseo de esperanza nada más, sino nos da algo cierto. Y la paz de que habla Jesús no es una paz que depende de las circunstancias exteriores como la salud, la economía, los líderes del mundo y los generales militares etc. sino un paz que es estable cualquier sea la situación de este mundo y de cada uno de nosotros.

Porque Jesús primeramente nos da paz con Dios. Y esto no solamente se trata de ausencia de guerras, conflictos y problemas, sino es un estado bendecido, una relación buena y correcta con Dios. La paz de Jesús no depende de nuestros sentimientos y nuestros problemas y angustias, sino es la paz, que está en el corazón de Dios para con nosotros. Y esta paz no cambia. Nuestros sentimientos cambian todo el tiempo. A veces nos sentimos como buenos cristianos, nos sentimos en armonía con Dios, pero en otras ocasiones los sentimientos cambian y no tenemos paz, no nos sentimos dignos de ser hijos de Dios etc. Y todas las circunstancias exteriores pueden cambiar fácilmente también. Un día estamos bien, tenemos fuerza y energía – pero el día siguiente podemos encontrarnos hospitalizados por una enfermedad gra-

ve. Un día nuestra nación puede estar en paz con sus vecinos, pero el día siguiente nos encontramos en guerra y conflicto. Nada es fijo y estable en este mundo.

Pero con Dios todo es diferente. Lo que está en el corazón de Dios no cambia. Y Jesús nos promete dejarnos esta paz que no cambia. Y justamente Él puede prometernos esto, porque Él con su obra redentora, con su muerte y resurrección en lugar de los pecadores, consiguió esta paz en el corazón de Dios. Por lo que hizo Jesucristo, por dar su vida por los pecadores, los pecadores ahora pueden disfrutar la bendición de Dios, podemos estar en paz con Dios a pesar de todo lo que quiere perturbar nuestra paz.

Dios no puede estar en paz con el pecado, y de ninguna manera lo bendice. Pero Jesús llevó el castigo que merecemos todos los pecadores, y por eso el pecador puede obtener el perdón de sus pecados en él y estar en paz con Dios.

No estamos solos – El Espíritu Santo

Así habló Jesús antes de ir al Padre. Y aunque Jesucristo de veras ascendió al cielo para estar a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, no nos ha dejado solo. Nos ha dado la paz que nos consiguió – y también nos ha dado el Espíritu Santo.

Jesús les dice a sus discípulos que Dios Padre iba a enviar el Espíritu Santo. Eso es lo que pasó en el día del Pentecostés. Como discípulos de Jesús no estamos solos en este mundo, Jesús mismo está con nosotros por medio de su Espíritu Santo.

Y el Espíritu tiene un cargo especial en este mundo, lo cual es hacernos recordar todo lo que Jesucristo dijo. El Espíritu Santo no es una fuerza que trabaja totalmente por sí solo, sino es una de las tres personas de la trinidad, y por eso nunca trabaja en contra de Jesucristo ni del Padre. Su propósito es siempre mostrarnos a Jesucristo y hacernos escucharle a Él. El Espíritu Santo siempre nos guía hacia Cristo, y si no estamos guiados hacia Cristo, no es obra del Espíritu Santo.

Hay muchos que dicen, que el Espíritu les dijo tal y tal cosa. Pero si este mensaje no nos muestra a Jesucristo, si no nos guía a Jesucristo, no es un mensaje del Espíritu, sino del hombre mismo, o aun peor, del Diablo.

Pero el hecho de que Jesucristo no está físicamente entre nosotros, no significa, que ya no está con nosotros. Realmente dice, que Él y el Padre vienen para vivir con el creyente, y esto se hace una realidad a través del Espíritu Santo que morar en todos los que son bautizados y creen en Jesucristo. Dios está con nosotros con su paz, su protección, su dirección y su perdón.

La Palabra

Y Jesús también nos dice, que él que creer va a llevar frutos. Y este fruto es el amor a Cristo.

Muchas veces al escuchar la palabra “amor”, pensamos más que nada en los sentimientos. Pero Jesús no habla de sentimientos, cuando dice, que él que lo ama guarda su palabra o hace caso de su palabra.

El amor a Cristo no es primeramente un sentimiento, sino un acto práctico: Guardar sus palabras. Y la Palabra de Cristo no es cualquier cosa, sino la Palabra y la voluntad de Dios mismo.

Jesús le dio su promesa de venir y vivir con justamente los que guardan su palabra. Eso no se trata de escucharla no más. No se trata de tener ciertas simpatías por las historias interesantes de la Biblia. Se trata de reconocer la Biblia como Palabra fiel y verdadero de Dios, y guardar y sometérsela de manera que procedamos conforma a ella.

Guardar no significa esconderla en su mente, y memorizar algunos versículos, sino significa obedecerla y hacer como dice justamente esta Palabra.

El verdadero amor a Cristo no se encuentra en nuestros sentimientos, ni en nuestra sinceridad o en nuestro estado de espiritualidad, sino la obediencia a su Palabra.

Esto no solamente se trata de lo que nos gusta escuchar. Jesús no dice, que él que lo ama hace caso de sus Palabras más agradables. A veces es fácil vivir como si tratara de las promesas maravillosas no más. Pero Jesús no se limita a algunas partes de su Palabra y su voluntad. No, Jesús habla de su Palabra y su enseñanza en general, y por eso habla de la Biblia en general. Jesús quiere que vivamos según toda enseñanza y Palabra.

Así que cuando la Palabra de Dios dice, que no debemos juzgar a otras personas, debemos obedecer esta palabra sabiendo que nosotros somos pecadores al igual que los que queremos juzgar. Cuando la Palabra de Dios dice que no debemos robar, esto vale en cualquier situación de nuestra vida, tanto en cuanto a dinero y bienes, que no nos pertenece como el engaño con el recibo o el mediador de agua, las copias piratas y el robo de la alegría de otra persona. Y cuando la Biblia dice, que debemos ayudarnos unos a otros a llevar las cargas, esto no solamente se trata de las cargas de nuestros mejores amigos, nuestros familiares etc. No esto se trata de cualquier hermano cristiano. Y cuando la Biblia dice, que solamente el hombre y no la

mujer puede desempeñar el cargo como pastor en la iglesia, debemos obedecer a esta palabra, y no empezar a usar los conceptos modernos de equiparación o igualdad en un lugar equivocado y hacerlos más válidos que la Palabra de Dios. Y cuando la Biblia dice: Ámense unos a otros, no debemos tomarlo como una sugerencia, sino como la voluntad de Dios, que tenemos que someternos.

Y cuando la Biblia dice que somos salvos únicamente por Jesucristo y su gracia, no debemos poner nuestra confianza y certeza de la salvación en otras cosas - tampoco en nuestra obediencia, ni nuestra sinceridad, ni nuestro buen moral, ni nuestro servicio en la iglesia. Porque si hacemos esto, no guardamos la Palabra de Jesucristo, sino hemos destruido su evangelio.

Y cuando Jesús nos pide perdonar a nuestros ofensores como Él mismo nos ha perdonado, no debemos negarle a un hermano el perdón y guardar el rencor, porque nos haya ofendido.

El amor a Cristo es entonces algo práctico - es guardar y obedecer sus palabras, las que tenemos en la Biblia. No una parte no más y no lo que nos parece más razonable. No, todas las Escrituras son inspiradas por el Espíritu Santo, y el Espíritu es justamente quién nos hace recordar las Palabras de Jesucristo para que las guardemos y practiquemos. La Biblia es de veras La Palabra del Dios, que tenemos que obedecer.

El amor de Cristo es lo más importante

Nos damos cuenta que nuestro amor a Cristo no es puro, sino mezclado y dividido. A veces usamos grandes palabras para describir cuánto amamos a Jesús, pero en la práctica demostramos otra cosa. Y nos damos cuenta que el amor de Cristo hacia nosotros es muchísimo más importante que nuestro amor hacia él. Porque si todo dependiera de nuestro amor, no tendríamos ninguna esperanza. Dichosos somos, porque Jesús nos dejó su paz, la que se encuentra en el corazón de Dios, y porque quiere perdonarnos nuestra falta de amor. Dichosos somos, porque Jesús nos dejó su Espíritu, que obra en nosotros y crea el fruto de la fe en nosotros.

Mostrémosle verdadero amor a Jesús, no solamente en palabras y con sentimientos, sino en la práctica guardando y practicando su Palabra en nuestra vida diaria como una acción de gracia por la paz, que tenemos con Dios.

Gloria sea al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, que era, es y será el único verdadero Dios desde los siglos y por los siglos. AMEN